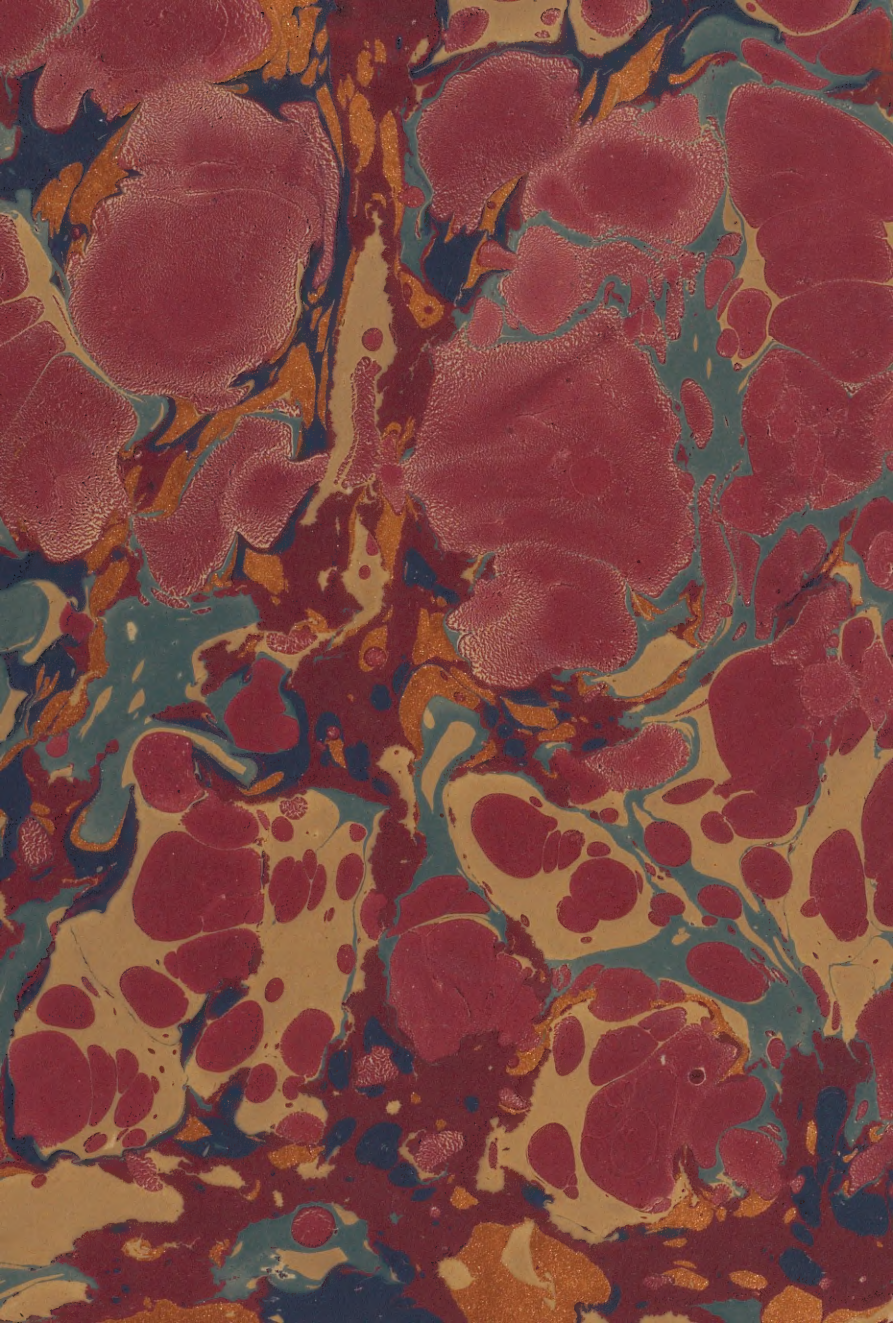




NATIONAL LIBRARY OF MEDICINE
Bethesda, Maryland



EPISTOLA OFICIOSA
SOBRE LA ESSENCIA, Y
*curacion, del Cancer, que vulgarmente
llaman Zaratán,*

ESCRITA

POR D. PABLO PETIT, CIRV-
jano aprobado en las dos Reales
Cortes de Paris y Madrid, en Prà-
ctica de Medicina, y Cirujano ma-
yor de la Artilleria y Hospitales de
los Exercitos de Su Mag. Cato-
lica en Cataluña.

AL DOCT. D. FEDERICO BOT-
toni, Patricio Messinés, Medico
graduado en la Vniversidad de Sa-
lerno, y de exercicio de la Real Ca-
sa de la Reyna, y *otom*edico, que
ha sido, deste Reyno del Perú.

Con Licencia de los Superiores.

En Lima, Por Ignacio de Luna, En la Imprenta nueva
de la Calle de Palacio. Año de 1723.

EPISTOLA OFICIOSA

SOBRE LA ESSENCIA, Y

curacion, del Cáncer, que regularmente

llaman Kancro.

ESCRITA

POR D. PABLO PETIT, CIRU-

jano aprobado en las dos Reales

Cortes de Paris y Madrid, en Par-

tes de Medicina, y Cirujano ma-

yor de la Arilleria y Hospitales de

los Exercitos de Su Mag. Caro-

lica en Cataluña.

AL DOCT. D. FEDERICO BOT-

toni, Patricio Melsinés, Medico

graduado en la Universidad de Sa-

la Real Ca-

medico, que

del Perú.

Con Licencia de los Superiores.

En Lima, Por Ignacio de Lina, En la imprenta nueva
de la Calle de Palacio. Año de 1771.

A NUESTRA SEÑORA de las Mercedes.

SOBERANA, CELESTIAL SEÑORA,



O QUE CON LOS PRINCIPES
terrenos es Ofrecimiento que de-
dica, y Panegyrico que aplaude;
para con vuestra Celestial Magest-
ad debe ser holocausto que arda,

é hymno que ruegue. Vno y otro es lo q̄ mi hu-
milde devocion desseàra hazer, ya que no digna-
mente (que es imposible para con lo Divino)
con el fervor mas puro de vn afecto humano ;
haziendo victima del Corazon, y eloquencia del
ruego, para ofrecer à vuestra Soberana protec-
cion ésta que de obra de mis manos se ha hecho
discurso de mi entendimiento. Vos sois, Señora,
á quien es immensa Dedicatoria de sí mismo el
Univerſo; y si en ella sirven de tres gloriosos pun-
tos la Tierra, el Mar, y el Cielo, que rige

vuestro Divino Hijo, *Quem terra, Pontus, sidera
colunt, adorant, prædicant*, para exaltar vuestro
nombre sublime entre los Astros, *sublimis inter
sidera*; quisiera yo, que para el mismo efecto sir-
vieran de otros tres puntos en la mia las tres Ar-
tes, y Ciencias, que componen el corto volumen
desta Obra, esto es la Anatomia, la Cirujia, y la
Medicina. Y si à vuestra Angelica Magestad de-
bieran consagrarse todas las obras, y todos los
entendimientos, como à Madre de la Sabiduria
Encarnada, como à Reyna de la Angelica, y co-
mo à Maestra de la Humana; con especial razon
se os debe dedicar ésta presente. Vos, Señora,
fuiстеis la preservada entre todas las mugeres, del
contagio del mortal Linage, y vuestros bien a-
venturados pechos os hizieron, por su Materni-
dad Divina, libre de aquel infernal Cancer. Vos
Señora, sois la que sanais los mas endurecidos
de las Almas; Vos la que curais los mas irreme-
diabiles de los Cuerpos, sirviendoos las interces-
siones de instrumentos, y de operaciones los mi-
lagros. Aquien, pues, sino à Vos, ó preservada
Medica Divina, se deben dirigir las reglas pro-
porcionadas para extirpar este veneno atróz que
infesta los femineos pechos? A quien, sino à Vos
se

se deben consagrar las doctrinas aptas para las curaciones mas dificiles? Admitid, pues, Señora, en esta pequeña Obra los aciertos que vos misma haveis favorecido, sirviendome de primera regla vuestro influxo, nacido de aquella Soberana piedad, conque me haveis prestado no solo la asistēcia, si no la devocion para obtenerla. Y pues Vos sois la q̄ debaxo del glorioso titulo de las Mercedes haveis protegido todas mis curaciones, hechas con el auspicio del dia dedicado à vro. culto, esto es, de vuestro Sabado; dignaos de conferirme en él, el despacho de vuestra misericordia, y la Merced de vuestra Soberana proteccion, q̄ necesita esta Obra, haziendo en ella el milagro de q̄ siempre parezca precisa, y nunca sea necesaria.

Besa los pies de Vuestra Celestial Magestad, vuestro humilde siervo, que quiere vivir y morir vuestro esclavo.

D. Pablo Petit.

APROBACION DEL SEÑOR DOCTOR D. PEDRO JOSEPH
Bermudez de la Torre y Solièr, Alguacil mayor de Corte de esta
Real Audiencia de Lima, y Rector de la Real Universidad,
y Estudio general de San Marcos de la mesma
Ciudad.

mo
Exc. Señor



E ORDEN DE V. EXC. HE VISTO LA
Epistola Oficiosa, escrita por Don Pablo
Petit, Cirujano aprobado en las Reales Cor
tes de Paris, y Madrid, al Doctor Don
Federico Bottoni, graduado en la Univer
sidad de Salerno, y Medico de exercicio
de la Real Casa de la Reyna Nuestra Se
ñora. La sciencia, y experiencia del Autor, assi en los estu
dios especulativos, como en los aciertos pràcticos, igual
mente le han hecho en esta illustre Ciudad de los Reyes, y
Reyna de las Ciudades, mas cèlebre, y aplaudido entre los
Profesores de su Arte, que lo fueron en los passados siglos sus
mas doctos, y diestros Artifices, acreditados en este gene
roso exercicio, en que la Fama, prestando à la Memoria sus
ojos, y sus plumas, nos repite recuerdos de Macareon, è
lides, celebrados antes por Galeno en el Libro 5. del Me
thodo, y en otras partes de sus Obras, y despues por su
famoso imitador Paulo Egineta, y assi mismo nos represen
ta los escritos, y primores de Empedocles, Parmenides, De
mo

mocrito, Chiron, Arconcio, Eulepido, y otros, entre los quales logra immortal aplauso Macaon, por haver sido el que sanò la fatal herida de Filoctetes, hijo de Peante, herido por el valeroso Hercules con vna flecha teñida en la caliente sangre de la venenosa Hydra; y Critobolo, por haver sacado la saeta que atravesò por la mas delicada parte del rostro à Philipo Rey de Macedonia.

Pero aun mas digno de admiracion se harà el Autor por esta vtilissima Obra, que por toda su feliz copia de aciertos, pues en esta dà forma, y preceptos para la curacion de vn mal, que siempre se ha juzgado irremediable; como lo expresa la sentencia de Ovidio, en que advierte q̃ la docta Medicina no debe vfar de los remedios fuertes, sino en las enfermedades peligrosas; pero que en la incurable herida, q̃ no se dexa reducir suavemente, corte el azero la parte lastimada, porque no ofenda à la q̃ se halla libre, (1) y despues llama incurable à la enfermedad que el Autor de esta Carta enseña y manifiesta en teorica y pràctica que admite y puede conseguir curacion. (2) Lo qual es eficàz argumento de su sabiduria, y destreza, como de los Escritos de Sòcrates, lo ponderava Horacio, probando que el saber con perfeccion, es la fuente, y principio de escribir con acierto. (3)

El gran Padre San Augustin en sus Libros de la Ciudad de Dios refiere que en Cartago padecia de vn Zaratàn Innocencia, Matrona devotissima, y de las principales de aquella Ciudad. Y que, desengañada de vn

doc-

(1)
Omnia prius tentanda, sed in-
medicabile vul-
nus
Ense recidendum
est, ne pars syn-
cera trahatur.
Ovid. lib. 1. *Metamorphos.*

(2)
Vtque malum la-
tè solet imme-
dicabile Càcer
Serpere.
Idem ibidem.

(3)
Scribendi rectè,
sapere est, et
principium, et
fons.

Rem tibi Socra-
ticè poterunt
ostendere Char-
itz.

Horat. in *Art. Poetic.*

(4)

Carthagini quædam primaria Matrona pietatis studiosissima, Innocentia nomine, in matamilla Cancrum habebat. Cû à quodam Medico suę familię familiarissimò cognovisset, malum id esse huiusmodi, quod nullam prorsus curam admitteret, nec posset ullis vnquam medicamentis curari, converterat se ad preces. Sub ipsum ergo Paschatis tempus in somnis monita, vt in parte fœminarum observaret ad baptisterium, et quęcumque ex fœminis baptizatis prima ei occurrisset, signaret ei locum affectû signò Crucis Christi: sic fecit, et statim sanitas est secuta.

S. Aug. lib. 22. de Civitat. Dei. cap. 8.

(5)

Cum verò impo-
nisset illi manum,
mamillam que
signasset, conti-
nuò sanata est.

*Sophron. apud Be-
gerl. in Theatr. vir-
tutum. tom. 2. li-
br. C. pag. 629*

docto Medico, occurriò su desconsolado des-
aliento à buscar el celestial auxilio. Y adver-
tida en sueños, de la piadosa, eficaz industria
de vna christiana, conssada diligencia, consi-
guió por su medio la sanidad, que pondera la
luz de los Doctores haver sido aplaudida por
insigne prodigio, y aclamada por singular mi-
lagro. (4)

Sophronio Obispo Hierosolymitano, ci-
tado de Laurencio Beyerline, refiere, q en Pro-
lemaida, noble Ciudad del Reyno de Phenicia,
fue cèlebre assombro el que causò entre sus
moradores vn Varon Santo, que al contacto
de su diestra, y señal de la Cruz, formada so-
bre el pecho de otra muger, que padecia la
misma enfermedad, la dexò con repentina, y
perfecta salud. (5) Todo lo qual manifesta quan
incurable se juzgue esta dolencia; pues en to-
das partes se califica su curacion por mara-
villa, en que corren los sucessos por la senda
de los prodigios à la region de los aplausos,
y à la plaza de las admiraciones.

Pero en esta Obra acredita el Autor, que
su ingenio, y estudio han conseguido hallar
vn Arte de hazer milagros, persuadiendo sus
primores à que tiene imperio en esta gravissi-
ma dolencia del Cancer, Zaratàn, ò Car-
cinoma, en cuya curacion, asì especulativa,
como pràctica, ha ilustrado, y reducido co-
mo à vna quinta essencia de doctrina quanto
de ella han escrito los mas insignes, y doctos
Maestros de esta generosa Facultad, que vive
de hazer vivir, y como noble antorcha, co-
munica la vida sin perderla; en cuyo noble es-
tudio

tudio tiene esta Regia Corte del Perú tan eminentes, y sabios Profesores, que oy son estimacion de este siglo, y despues serán embidia de los venideros.

Hallamos haver discurrido largamente sobre esta enfermedad Hippocrates en su *libro 2. de morbis muliebribus*; Galeno *lib. 2. Artis curativa ad Glauconem, cap. 10.* y assi mismo en el *libro 14. del Methodo*, y en el *6. de los Aphorismos*; Joan Manardo en las Epistolas Medicinales, *lib. 7. epist. 2.* Ludovico Mundella, *epist. 9.* Ioan Baptista Theodosio, *epist. 21.* Celso, Aecio, Fuchio, Brachelio, y otros, citados por el docto Rodrigo de Castro en su *libro 1. de morbis mulierum, cap. 21. & 22.* Amato Lusitano en su *Centuria 1. curation. 31. & Centur. 3. curat. 32.* Y en nuestros tiempos con mas difusa, ingeniosa, y solida eloquencia, el sapientísimo Doctór Mathias de Llera, Cathedratico en la ilustre Universidad de Zaragoza, Medico del Señor Rey Don Carlos Segundo, en sus elegantes Comentarios a los Libros del Methodo de Galeno, *tom. 2. exposit. 8. lib. 14. à num. 119.*

Pero sobre las delicadas lineas de tantos diestros Protogenes ha tirado otras mas breves, y sutiles, en la tabla de este docto Tratado este famoso Apeles, sin dexar en ellas sombra alguna que ofenda el esplendor de las buenas costumbres, ni el decoro de las Supremas Regalias, sirviendo solo de vna ceñida copia de los primorosos aciertos, con que igualmente logra su Autor, con la voz, y la mano, destrozando estos Aspides, Hydras, y Serpientes,

que

(6)

— Serpentes
diro examinare
veneno

Doctus Atyr, ta
ctuque graves
sopire chely-
dros,

Ac dubiam ad-
meto sobolem
explorare ce-
raite.

Syll. lib. 1.

(7)

Fronde super ga-
leam, et felici
comptus oli-
vâ,

Archippi regis
milsu, fortissi-
mus Vmbro

Vipereo generi,
et graviter spi-
râibus hydriis

Spargere qui som-
nos cantuque
manuque sole-
bat,

Mulcebatq; iras,
et morsus arte
levabat.

Virgil. lib. 7.

Æneid.

(8)

Martial. lib. 9.

Epigram. 61.

(9)

Ave lignum vitæ.

S. Ephr. serm. de

laudib. B. Mariæ.

tom. 4. lib. 1. bo-

enil.

que insultan los femeniles pechos, pudiendo
ajustarsele con bien proporcionada correspon-
dencia, aun en su apellido disylabo, lo que
del otro Sabio, y diestro Atir, celebrò Silio
Italico, ponderando que desarmava victorioso
esos animados venenos de las siempre fata-
les horrores. (6) Y Virgilio pinta al fuerte
Vmbro coronado de triunfal Oliva por que à
su esfuerzo, y arte, se miravan adormecidas las
vivoras, y destrozadas las Serpientes: (7) co-
mo al Autor desta Obra irinde sus iras, vio-
lencias, y crueldades, la venenosa Hydra de
esta grave dolencia, por cuyo noble triunfo
debe ceñir su frente el immortal laurel, que,
floreciendo en ella, aspire à elevar con sus ra-
mas sus aplausos expresados con estas voces
del agudo Marcial: (8)

Sic viret, et ramis sidera celsa petit.

Y es preciso que se corone de el mas noble
laurel quien refiere en esta misma Obra q̄ exe-
cuta todas las operaciones de su Arte à la sagra-
da sombra, y soberana proteccion de la Divina
Reyna, à quien la Iglesia aclama *Salud de los*
Enfermos, y el glorioso Padre San Ephrem la
saluda con el titulo de *Arbol de la Vida*. (9)

Por todas las razones mencionadas tam-
bien le juzgo digno de conseguir de la grande-
za de V. Exc. la licencia que pide para su im-
pression, en que cobrará generoso aliento pa-
ra dar tambien à la estampa otros valientes
rasgos de su pluma dignos de la luz publica.
Asi lo siento. Lima y Marzo 9 de 1723. años.

Doct. Don Pedro Joseph Bermudez
de la Torre y Solier.

Lima 11 de Marzo de 1723.

En atencion à la Aprobacion dada por el Señor Doctor Don Pedro Joseph Bermudez de la Torre y Solier, Alguacil mayor de Corte desta Real Audiencia, y Rector desta Real Vniversidad, se concede licencia para que se imprima este Tratado, por lo que toca à este superior Gobierno.

El Arçobispo.

Don Iuan de Liendo y Ocampo,

*APROBACION DEL DOCTOR DON PEDRO DE PERALTA
Barnuevo y Rocha, Contador de Cuentas, y particiones desta
Real Audiencia, y Cathedratice de Prima de Mathematicas en
esta Real Vniversidad.*

POr mandato de U. S. he visto el Tratado hecho por Don Pablo Petit, Cirujano aprobado en las Cortes de Paris y Madrid, compuesto de vna Carta escrita al Doctor Don Federico Bottoni, sobre el accidente del Cancer, llamado Zaratàn, y de algunas operaciones sobre este Assumpto: y he hallado que el Autor es tan admirable en sus discursos, como en sus pràcticas; siguiendo tan prodigiosas las execuciones à los principios, que vnos y otros parecen milagros.

La Cirujia, insigne parte de la Medicina, Philosophia de las manos, crueldad piadosa, y benefico rigor, que haze

al dolor remedio del dolor, y poca sangre reparo à mucha vida, jamàs ha sido en estas partes exercitada con mayor destreza, ni eficacia, que por la pràctica del Autor, quien la posee de manera, que parece, que, à no hallarla discurrida, la inventàra de nuevo, pero con mas perfeccion que la formaron los primeros Maestros en su origen, pues parece en su grande pericia, que los discursos practican segun son de solidos, y que las manos piensan segun son de velozes.

El Cancer de los femineos pechos (que en el alimentan, como parto de muerte, su veneno) ha sido hasta aqui tan formidable à los Artifices, como à las pacientes, y por esto huido las mas vezes de el empeño mas audaz de aquellos. Hydra de las mugeres, fatalmente fecunda despues de abatida, contra la qual ha havido pocos Hercules. Pero oy se vè postrada à la fuerza del Arte del Autor, que, no reservando para si la gloria del triunfo, presta la Clava à los demàs en este claro, docto, y especial Tratado, que comienza por el exemplo el methodo, y empieza à caminar con el discurso por la cumbre de la execucion. No se contenta con la pràctica operativa, como hasta aqui han hecho muchos que han escrito en este Arte; sino que descubre la verdad especulativa de sus fundamentos, conforme à los principios de la Philosophia, y Medicina mas plausible oy en Europa, como lo ha hecho el célebre Verduc en su Pathologia. Y no conteniendo esta Obra cosa alguna que se oponga à la Fè, ni à las buenas costumbres, siento que no solo es digna de la luz publica, sino necessaria al bien vniversal, en accidente que hasta aqui ha sido aun mas terrible por la impossibilidad aprehendida de su curacion, que por el verdadero horror de su peligro. Lima y Marzo 22 de 1723.

Doct. D. Pedro de Peralta y Barnuevo.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

Concedese licencia para imprimir la Epístola Oficiosa escrita por Don Pablo Petit, de la esencia, y curacion del Cancer, nombrado Zaratàn, por lo que toca à la Jurisdiccion Ordinaria Ecclesiastica, por Auto de 28. de Marzo de 1723. años.

Doct. Peña.

Por mandado del Señor Provisor.

Don Juan Manuel del Molino.

CENSURA DEL DOCTOR DON JUAN DE AUENDAÑO Y
Campo Verde, Maestro en Artes, Cathedratico, que fue, de Methodo, y actual de Vísperas de Medicina en la Real Universidad de San Marcos desta Ciudad de Lima, Corte del Perú.

HE leído atentamente vn Papel, que quiere dar à la estampa Don Pablo Petit, Cirujano de profesion, cerca de la naturaleza, y curacion, de los tumores, vulgarmente dichos Zaratanes. Ha manifestado el Autor en el tiempo que ha exercitado con aprobacion publica las operaciones de su Arte, los principios solidos, y fundamenta
les

les, que debió à sus primeros Maestros; y su aplicacion le llenó de oculares noticias en la Anatomia, facilitada èsta en la Europa con la diversidad de los instrumentos, y desvelo de los sujetos que la practican: Y siendo este curioso exercicio utilissimo empleo para la Cirujia, ha hecho à Don Pablo Petit, vno de los primeros Profesores de ella en esta Corte, donde, aunque aya muchos, siempre sobrefale quien con la pericia, facilidad, y destreza, que el Autor, executa las obras manuales, que ofrecen à la accion chirurgica la variedad, y circunstancias de muchos, y graves accidentes, entre los quales, vno de los que con mas frecuencia, y horror, padecen en esta Ciudad las mugeres, es el de que trata este Escrito. Y aunque la commiseracion del sexo, y estudio de la Medicina, han obligado à inquirir desde la Antigüedad los remedios que pudieran destruir tanto mal; vencidos aquellos, de la resistencia de este, han dexado à la Cirujia su extirpacion, no reconociendo otro medio, que pueda con perfeccion sanarlo. Esta operacion, la facilidad de ella, el modo, y posterior curacion, la enseña, ilustra, y explica el Autor con claridad grande, singulares sucesos, y manifestacion práctica de los casos en que se puede, y debe poner en vso. Y así me parece, que siendo, como es, Obra tan util, y necesaria para el publico bien, y comun enseñanza de los Profesores, será muy conveniente que se dé à la estampa, y à su Autor las gracias por su desvelada, y provechosa aplicacion. Este es mi sentir. Salvo &c. Estudio y Marzo 22 de 1723.

Doct. D. Iuan de Avendaño,

EN ELOGIO DEL AVTOR, Y DE LA OBRA,
Escrivia el afecto del Doctor Don Diego de Villegas y Quevedo,
Colegial del Real y Mayor Colegio de San Phelipe, y Abogado
desta Real Audiencia de Lima, las siguientes

DEZIMAS.

Don Pablo, el Orbe Peruano
oy vè en tu admirable Suma
por los rasgos de tu pluma
los aciertos de tu mano.

Bien puedes quedar vfano
de el manifesto que has hecho;
pues, adquiriendo derecho
para vn aplauso absoluto,
la Embidia te dà tributo,
y el Cancer te paga pecho.

Has conseguido vencer
lo que vno y otro taladra,
pues yà la Embidia no ladra,
ni el Cancer puede morder.

Por ti no ay yà que temer
su venenosa semilla;
aunque no es, no, maravilla
el que en tan breve momento
acabe el Cancer sangriento,
si le das en la Tetilla.

Por tu mano, reducidas
à perfecta sanidad
publican esta verdad
las vocas de las heridas.

Y assi como à redimidas
tu justo aplauso les toca;
y tanto este las provoca,
que por que en el no aya mengua;
echan mano de la lengua
quando les cierras la voca.

Vive (en fin) de aplausos lleno;
pues, acertado, y pulido,
eres compuesto florido
de Narciso, y de Galeno:

Vive para duro freno,
y constante extirpacion
de la torpe emulacion;
pues contra su ceguedad
favorecen tu verdad
las Armas de la razon.

SONETO.

Si logra el gran Platon tal nombre, y gloria;
Que à todos los Philosophos excede;
Y à Chiron, que à los Medicos precede,
Immortaliza tanto su memoria.

Si al docto Apis Egypcio la victoria
La diestra Cirujia le concede;
Y no ay emulacion, que impida, ò vede,
A Ciceron la palma en la Oratoria.

A quien alcanza en estas quatro Sciencias
Lo que estos quatro en ellas alcanzaron,
Què honor, y fama àvrà que le engrandezca?

Y pues Petit en tantas experiencias
El termino transciende, à que llegaron;
Què aplauso le daràn, que no merezca?



AVISO.

El Autor de este Tratado pràcticamente executa la curacion de todo genero de fiebres intermitentes, como son tercianas, quartanas &c. Solo con el suave, facil, y seguro remedio de vnas ayudas que dispone, sin vsar el grave auxilio de las sangrias, de que suele ser tan aventurado, y contingente, el efecto.

PROLOGO.

Sí es verdad , como lo dicen muchos Autores, que vn Curso de Philosophia es imperfecto , quando le faltan los conocimientos q̃ le dàn las demonstraciones Anatomicas, para descubrir el interior de todos los entes; què es lo que no deben hacer los Medicos y Cirujanos, que tienen por objeto el Cuerpo humano?

La mas perfecta obra, que saliò de las manos del Criador , satisface al Ingenio su curiosidad , adquiriendo mas conocimiento por los que la Anatomia le dà: Pero los Medicos, y Cirujanos, debiendo trabajar sobre el Cuerpo humano, no deben ignorar el menor de los resortes , que le hacen mover , y si el Cirujano no tiene vn perfecto conocimiento de las partes , en que debe operar, como ha de poder prevenir los accidentes peligrosos , que le pueden acontecer en vna operacion , ò incision , como la de cortar vn Musculo atravesado, vn tendon, vn nervio, que dexe vna parte del Cuerpo impedida , ò la abertura de vna Arteria, ò Vena principal, capàz de quitar la Vida?

Luego es preciso que el conocimiento de la parte preceda al de la curacion , y de las operaciones, que se han de hacer, lo qual no se puede adquirir sin la Anatomia , que manifiesta claramente el error, en que estavan los Antiguos, y los que siguen sus pràcticas, haciendo sangrar de ciertas venas, en ciertas ocasiones mas bien que en otras, à las quales venas dàn diferentes nombres, verbi gratia , la vena del Higado, la de la Cabeza, la de todo el Cuerpo, la vena del Vaso , la del Arca, &c. En el piè la vena de adentro, la de afuera; todo lo qual es vn error muy grande, porque ninguna

guna destas venas tiene comunicacion con alguna de las partes mencionadas; y la prueba es esta: todas las venas, que tenemos en la mano, y en el brazo, que se le sigue, en llegando azia el pliegue del brazo, forman quatro venas, que se llaman la Cephalica, Mediana, Basilica, y Cubital. Estas son las quatro venas que se sangran en el brazo, sin ninguna distincion de qualidad particular; solamente que el Sangrador debe picar aquella, que le pareciere mas facil, y mas distante de las partes, que no se deben picar quando se sangra.

Y la prueba de lo que digo es, que las quatro venas mencionadas en llegando al extremo baxo del brazo, se reducen à vna llamada Axiliar; y todas las venas de las partes inferiores en llegando azia los Musculos illiacos, se reunen en dos gruesos ramos llamados illiacos y estos dos forman la vena Cava ascendente; y assi me parece que lo que tiene que hazer el que ordena la Sangria, en la eleccion de las Venas, es saber si conviene sangrar en las partes superiores, ò en las inferiores, y es evidente que, si ay inflamacion en algunas partes inferiores, es mejor sangrar del brazo que del pie, por la revolucion, y especialmente en las mugeres preñadas, à quienes generalmente no se debe sangrar del pie, y muy poco de otra parte, porque no aborten; accidente muy funesto, y que he visto suceder muchas vezes desde que estoy en esta Ciudad, y poco tiempo ha en vna Señora de la primera distincion, lo qual se puede evitar usando de las precauciones, que son necesarias en semejantes casos, como se puede ver en mi Tratado de las enfermedades de mugeres preñadas, impreso en Madrid. Otros muchos alivios se pueden facer de la Sangria, teniendo perfecto conocimiento de la Circulacion, como se puede ver en el *de tallo*, ò separacion de partes, que hizo della Diemebroeck en su Tratado de las Enfermedades, pag. 598.

Yo llamo à la Cirujia Arte por no salir de su etimologia, componiendose de dos voces Griegas, Keir, que significa la mano, y Ergot, que dice operacion. Desuerte que vn Cirujano es operador manual, y estas voces convienen à todos los q̄ trabajan con la mano, pero como esta no executa mas que la razon le dicta, no merece menos el titulo de sciencia, que los Mathematicos, que trazan sobre el papel las figuras, y demonstraciones, que imagina el entendimiento. Estas dos sciencias tienen igualmente los instrumentos que les convienen; pero como el apartar la theorica de la pràctica, es imposible en ambas sciencias, se tubiera por ignorante al Mathematico, que no pudiera formar sus figuras ni hazer sus demonstraciones. Lo mismo se diria de vn Cirujano que necesitara de la mano de otro para hazer las operaciones que dixese haver descubierto.

No solo se debe poner la Cirujia en el numero de las sciencias, pues lo que las ennobleze es la dignidad de los objetos que tratan. La Cirujia tiene por objeto el mismo que Dios tuvo en toda su omnipotencia, sobre quien quiso operar con sus manos; porque para formar los demàs, solo hablò, y se formaron; y assi nada es tan glorioso para vn Cirujano, como el que despues q̄ Dios hizo al hombre, y le diò forma y figura à todas las partes de su Cuerpo, se lo ha dexado para q̄ cuyde de su conservacion. Dios la autorizò estando en la tierra, bien que con superior, divino, y milagroso modo, Los Apostoles, parece q̄ no dexaron de aplicar sus manos sobre los enfermos. Los Reyes, y los Principes en otros tiempos solia ocuparse curando enfermedades, y no sentian q̄ fuese menosprecio de sus dignidades el aplicar sus Reales manos para curar y aliviar, el mismo sugeto que Dios avia formado con sus Divinas manos. Y para conocer que es absolutamente necesaria la Cirujia, hagase reflexion de que las demàs sciencias, y Artes, solo son utiles al hombre para vivir con mas, ò me
nos

nós comodidad; pero la Cirujia es absolutamente necesaria para vivir, pues ay pocas personas à quienes no se les aya hecho alguna operacion, que les aya impedido el morir, pues apenas nace el hombre quando ha menester quien le ate el ombligo, y le corte la guia q̃ no le es ya de ningun vso, y muchas vezes, quien le corte el que llaman frenillo debaxo de la lengua, que suele traer en su nacimiento, sin lo qual parecia luego que vè la luz, por no poder mamar esta eminencia que esta en medio del pecho, que se llama peçon, adonde llegan todos los conductos lacteos, que derraman la leche en la boca de la Criatura.

Vno de los principales ornamentos de la muger, son estos dos medios globos situados à los lados del pecho, que se llaman vbres, que son absolutamente necesarios para la nutricion de la Criatura. Estos no estàn de ninguna de las maneras menos sujetos al Cirujano que las otras partes del Cuerpo; esto se entiende por las diferentes operaciones, que de necesidad se vè obligado à executar en las enfermedades, que les acacen; y como vna de las principales es el

Cancer, explicarè en la Carta siguiente sus dife-

rentes causas, y los medios de remediarlo,

ò ya sea por los topicos aplicados desde

el principio de su origen, ò ya

mediante su extirpacion, ò

amputacion.

CARTA

Escrita por el Author al Doctor Don Federico Bottoni, Medico graduado en la Vniuersidad de Salerno, de la Real Casa de la Reyna, y Protomedico que ha sido de este Reyno.

Sobre la naturaleza, y curacion del Cancer, que vulgarmente se llama Zaratan, al qual se dará a, qui, solo el nombre generico de Cancer.

Enñor mio, haviendo visto Vmd, la operacion que hice en vna religiosa del Monasterio de Santa Catherina de esta Ciudad, para curarla de vn Cancer, que tenía en el pecho sinistro, y favorecidome con la honra de assegurar à muchas personas, q̃ estaba tan satisfecho de ella, que la juzgaba digna de comunicarla ál publico con vna exacta relacion de sus menores circunstancias; no he querido ser tan amigo de mi modestia, que me haga enemigo de la causa comun. Y aunque si solo

tendiese ami crédito, haviendo merecido la fortuna de deber à Vmd. el testimonio, y el elogio, me pudiera contentar con la complacencia que de ello pudiera resultarme, y con el desempeño de las gracias que debo darle del favor que me hace: pero haviendo Vmd. añadido, que el conocimiento de semejante curacion seria muy vtil para el alivio delas enfermas que padeciesen este mal, tenido hasta aora en esta Ciudad por incurable, (segun me han informado) ministrando à las personas, y Cirujanos aquienes aquellas ocurren para su remedio, vna perfecta instruccion, para que puedan obtenerle: me ha parecido que no debia resistir el dictamen de vn Philosopho tan prespicaz y de vn Medico tan plausible, como Vmd. Y así siguiendo tan apreciable parecer, he tenido por acertado dirigirle mi explicacion manifestando publicamente la particular estimacion, que hago de sus meritos, y de su sabiduria: recompensa, aunq̃ justa, siempre inferior à aquellos y poco necesaria, para quien se halla ya tan celebrado. Pareceme, pues, que no atendiendo mas que à la vtilidad, y aprovechamiento de los que leyeren esta Carta, será conveniente, que no solo ha-

haga vna sencilla narracion del principio, progreso, y curacion del Cancer que Vmd. me vió curar; sino tambien q̄ exponga mi Systema por entero, tocante à este accidente; q̄ es con el que procedi à la curacion del referido; aunque sin estenderme tanto, que palse los limites estrechos de vna carta: no siendo necesario mas que examinar lo que nuestros feridos nos hacen observar en este horrible mal, dar razon de todo segun nuestros principios, y de alli describir los medios de curarle; explicando esta doctrina general por el hecho particular del Cancer que Vmd. vió, y confirmando mis razones con la experiencia de su curacion, y Methodo: conque me parece que havré dicho, todo quanto se puede discurir en Tratados muy copiosos: lo qual procuraré hacer en breves pero claras razones.

Enquanto à lo que observamos en el Cancer, tomandolo desde su origen hasta el fin, y no entendiendo por este nombre ni vlceras canceradas, ni llagas carcimatosas, ni otro accidente alguno, que el que se llama propria y comunmente Cancer tal, como el de que se trata: lo que se reconoce siempre en él, es lo siguiente.

Lo 1. no se vè desde luego, más que vn tumor redondo del gruesso de vn garvanzo.

Lo 2. este tumor pequeño las mas veces permanece mucho tiempo, sin adquirir aumento alguno.

Lo 3. con el tiempo engruesa, y crece siempre mas.

Lo 4. el dolor, que al principio ha sido corto, se aumenta despues, y se haze violento.

Lo 5. no pudiendo las miserables enfermas tolerar este, se van obligadas à v'ar de diferentes remedios, con la desgracia de ver, que por el camino porque buscan el alivio, encuentran la ruyna; augmentandoseles el mal desuerte, que entonces hace mas progreso y destrozo en vn mes, que antes hizo en vn año. Muchas veces se abre, haciendose vnà vlcera horrible: y muchas las enfermas sienten, como que las tiran de vnas cuerdas del cuerpo, obligandolas à padecer en todos sus movimientos.

Lo 6. En este lastimoso estado se resuelven à v'ar de los remedios mas violentos, consultando à todo el mundo: pero de los que consultan, vnos se espantan à vista de tan gigante mal, y no sabiendo como vencerlo, deciden, fer del

del todo incurable; que solo es necesario atender à prolongar la vida lo mas q̄ se pueda; y q̄ para esto es preciso cesar en los remedios, y contentarse con algunos purgativos tomados con frecuencia, baños, leche de burra &c. Otros, ya porque son mas temerarios, ò ya porque las enfermas son mas impacientes, emprenden, sin saber lo que se hacen, la obra de cortar la parte enferma; logrando en algunas el intento, y quedandose en otras atonitos, de ver, que al cabo de algun tiempo buelve à nacer vn Cancer en la misma parte.

Esto es todo lo que passa de ordinario en esta especie de accidente, y esto es lo que todo el mundo sabe; sobre lo qual no es mucho, que no puedan dar buenas razones de todas estas circunstancias en el Systema que se ha seguido hasta aora, formado por aquellos que han discurrido del origen y naturaleza del Cancer. Porque la idea q̄ nos dan de esta enfermedad es absolutamente falsa, suponiendo por fundamento suyo, que aquel procede de la corrupcion de la massa sanguinaria. Con que razon pretenden que assi sea, quando le sana enteramente el que le corta? Efecto, que los
que

que figuen esta opinion, debieran advertir . Pero como solo han atendido al horror con que ven renacer la hydra de este fiero accidente, despues que vn Cirujano con suceso aparente le ha cortado , (como ha sucedido en esta Ciudad, en que muchas personas, à quienes han hecho esta operacion , han perecido miserablemente algun tiempo despues) se ven obligados à dezir , que es corrupcion de sangre infecta . Pero si se les preguntasse la razon , porquè sanaron otras , à quienes se les cortò , ò se les extirpò el tumor ; se hallarian embaraçados en la replica : porque no teniendo buenos principios los Cirujanos , sus operaciones van à todo riesgo , y no pueden dar razon de los errores , ni de los aciertos ; pues el que obra à ventura , tanto yerra en el felice , como en el mal suceso .

Ueamos aora , si mi Syntema es acaso mas proprio para satisfacernos , que este , y mas proporcionado à todo lo que se observa .

Afsiento lo primero , que el origen de este mal no es otra cosa, que vna coagulacion de alguna gota de humor en vna glandula . Esta coagulacion puede causarse , ò por la sola disposi-
cion

cion de dos humores, que se encuentran, ò por algun accidente exterior. Esto vltimo es sin comparacion mas ordinario, que lo primero: y es tan cierto, que de treinta personas affligidas del Cancer, no havra dos, que no se acuerden, ò de haver recibido algun golpe en la parte donde se formò el mal, ò de haver estado demasiadamente apretadas, ò haver dado alguna cayda, ò hecho algun esfuerzo, ò alguna cosa semejante. Es verdad, que muchas vezes estas causas les parecieron tan cortas, que no juzgaron, que merecian dar cuydado: no obstante qualquiera de estas puede ser el vnico, y verdadero origen del mal; porque bien sabe Uuid. que basta vna pequeña porcion de humor detenido, ò vna gota de este humor extravasado, ò vna pequeña glandula hecha tumor, ò qualquiera otra circunstancia que parece leve, para hazer vna coagulacion: y esta es la causa del pequeño tumor, que se observa en el Cancer.

Lo segundo, que si este tumor esta ordinariamente mucho tiempo sin crecer, es porque el humor, que se coagula, es de ordinario de naturaleza muy fria, y muy gruesa.

Lo

100 Lo tercero, que se aumenta, es, porque con el tiempo se agrega siempre el humor, y este no puede passar por el cuerpo de la glándula, sin dilatarlo poco à poco, aumentando el volumen.

Lo quarto, que el crecer el dolor, segun crece el tumor, sucede por la contextura de los ramos de las venas, y de las arterias, que pasan atravesando el tumor; las quales siendo oprimidas, oprimen tambien los pequeños filamentos de los nervios, que pasan por el tumor, y excitan por sus pulsaciones aquellos dolorosos latidos, que se sienten mas ò menos crueles, segun es mas ò menos virgente la opresion.

Lo quinto, que el irritarse el mal con los remedios, es, porque estos calientan, y por esto despiertan, è irritan el humor, que havia estado como adormecido, todo el tiempo que no lo havian excitado con lo que pudiesse darle movimiento: porque los remedios que se aplican, son, ò para deshazer el Cancer, lo que es absolutamente imposible, como Umd. lo vió tocando el referido, que se hallaba con vna dureza, y consistencia, qual la que tiene la piel
de

de vn animal de cerda; ò son remedios causticos, para consumirlo : y en este caso es facil concebir, que los dolores han de ser espantosos; y aun succede, que la efervecencia, que en la parte causan, hace que entonces ocupe el fermento mas espacio que antes; y no pudiendo contenerse en la glandula en que se havia puesto, forme vna vlcera y rompa supurion: y esto es lo que se llama Cancer abierto, de donde el fermento se derrama despues à las partes vecinas. Tambien succede algunas veces, que sin abrirse en la superficie de la carne, hallandose el humor encendido por estos remedios, la sangre, que lo penetra por medio de diferentes vasos, atrastra consigo partes de este fermento, y las lleva à las inmediatas: lo qual no hacia, porque no estaba el humor irritado, como se vé en la mordedura del Aspid, el qual solamente comunica su veneno, quando la hace enfurecida. De suerte que por las mismas medicinas se hace el mal en poco tiempo sin comparacion mucho mas considerable, de lo que antes era.

Entonces es, quando se llama Cancer; sea porque camina à lo interior del cuerpo, sin verse en lo exterior, como el Gangrejo (llamado en

Latin Cancer) que camina azia atrás, ò bien por
que se arraiga siempre mas, como aquel animal,
que aprieta fuertemente lo que coge; ò por los
tildones que se sienten de las pequeñas cuerdas
que estan esparcidas por todas partes, como las
garras del Cangrejo. Los latidos, pues, ò tildones
de estas pequeñas cuerdas, no son otra cosa, si-
no los de los filamentos de los nervios, q̃ hallan-
dose oprimidos en todas las glandulas que los
rolean, en las quales se ha estendido el fermē-
to, no tienen ya el libre movimiento que goza-
ban, y tienen miserablemente sujeta toda esta
parte. En fin hemos visto, que en este estado, no
se cura el Cancer, sino por la extirpacion, ò cor-
tadura dela parte: y aun muchas veces no sa-
na con estas operaciones, bolviendo à manifes-
tarse poco tiempo despues, aunque vna u otra
se ayan hecho con apariencia de vn feliz suceso.
La razon de esto es, que no pudiendo los ab-
sorbentes, ni los causticos, obrar en esta cura-
cion, como lo acabamos de decir, no ay otro
medio, q̃ el de extraer el fermento del Cancer:
lo qual no se puede hacer en este estado, por otro
q̃ por el de cortarlo: desuerte q̃ solo de este mo-
do se arrancan todas las partes que estan pene-

tradas , y llenas de este fermento . En este caso, si se facan todas, está curado perfectamente el Cancer, y no buelve jamas; pero si se dexa alguna parte, es evidente, que este no se halla enteramente sano, y es preciso que buelva.

Bien vé Vmd. como las razones justas y naturales de todo lo que se observa en el Cancer desde su principio hasta su fin, se deducen facilmente del principio sobre el qual he fundado mi Systema.

No ay dificultad, segun me parece, despues desto, en descubrir el verdadero remedio de esta enfermedad, y aun en poder decir en qualquier estado que la hallemos, si es curable, ò no: porque de todo lo q hemos dicho se sigue: Lo primero, q el Cancer es muy facil de curar en su origen por qualquiera persona experta en el arte de Cirujia, disolviendo la pequeña porción de humor que todavia no esta perfectamente coagulado, ò consumiendola con algun pequeño remedio caustico.

Lo segundo, que quando el humor se ha endurecido enteramente, y que el tumor se ha engrossado, por la vnion de otro humor que sobreviene inmediatamente à coagularse con

el primero, es necesario abstenerse de aplicar remedio alguno, por no irritarlo, ni ponerlo en movimiento, para que no estienda su fermento; pero es preciso en este caso abrir el cutis en la parte donde está el tumor; y extirpar la glándula que lo contiene, porque de esta suerte se faca à vn mismo tiempo el mal y su causa.

Por ultimo, quando por la negligencia de la enferma, ò por descuydo del Cirujano, ha llegado el mal à terminos de abrirse, y se ha estendido el fermento, sintiendo vn dolor, como si tirassén la parte de vnas cuerdecillas; todavia puede haver remedio, si al instante se corta toda la parte acancerada, que lo es todo el pecho: porque entonces se puede arrancar de vna vez todo el fermento, y todo lo que está lleno de él: pero por poco que se difiera esta obra, el mal se estende, y el fermento se propaga, llevado por la sangre con el movimiento de su circulacion: como se puede ver claramente en el Tratado que Vmd. me hizo la honra de comunicarme, y ha dado ya à luz: Assumpto, en que me he complacido infinito del acierto con que Umd. ha preocupado el intento à mi desco; el qual era de hazer discurso especial, que

que probasse este punto , como el mas importante en la Medicina, y Cirujia : pero habiendolo Umd . tratado con la excesiva ventaja de su elegancia y de su magisterio , queda el publico tan mejorado , como debe quedar agradecido .

Por poco , pues , que se detengan , este venenoso fermento passa en la sangre de una en otra glandula , y llega el desorden al termino desesperado de no hallarse modo para repararlo , por esfuerzos que se hagan . Pues si el fermento del Cancer ha penetrado è infiltrado hasta las glandulas de los musculos pectorales , es imposible arrancarle de alli : porque no se pueden racer las costillas con instrumento alguno , para sacar las glandulas : y esto es lo que quieren significar , quando dizen , que el Cancer está adherente à las costillas : y aunque es impropria esta expresion , porque nunca está afido à ellas , pues solo se introduce en las glandulas de los musculos que las cubren ; entonces es lo mismo en quanto al efecto : porque el mal en este estado es incurable , y para hablar con mas circunspeccion , no ay hasta ahora remedio alguno conocido , con que poder curarlo .

Este

Este es todo mi Systema en quanto al Cancer referido : despues de cuya explicacion no me resta otra cosa , que decender al examen de la experiencia de su efecto ; y ver , si aplicandola à vn hecho particular , concuerda enteramente mi Theorica con vna practica feliz : que es el motivo de dirigir à Vmd. esta Obra , haviendo asistido à la operacion del Cancer de la Religiosa de Santa Catharina ; la qual esperé q estuviessse enteramente sana , à fin de poder confirmar , por vn suceso conforme à mi intencion , las razones que he seguido en el conocimiento de su causa , y de su curacion : y assi passo à la breve relacion del caso .

Esta Señora Religiosa , llamada Doña Thomasa Delgado , me llamó el año pasado , dia 20. de Julio , para consultarme sobre el remedio de vn tumor , que la affigia en el pecho sinistro : y haviendola visto , reconocí ser Cancer , el qual hallé ser de la magnitud de vn puño , y del peso de diez onzas . Haziafe ya intoletable à la enferma , la qual sentia en él vn dolor muy agudo , acompañado de grandes latidos . Y assi le expresse , que segun mi dictamen no havia otro remedio , que cortarle ; porque el cutis es-
I taba

taba adherente al tumor en la parte del peçon, donde con vn color ya livido empezaba el mismo cutiz à alterarse. Respondiome, que Monsieur Masonó, y Don Phelipe de Ual, Cirujanos de credito, havian sido del mismo dictamen. Y assi se resolvió animosa al sangriento, pero vnico, medio de la operacion, de consulta de Vmd. à quien citó el dia siguiente, y señalé el Sabado inmediato, por el sagrado auspicio que presta à este dia la religiosa circunstancia de ser dedicado á Nuestra Señora; cuyo celestial favor ha experimentado siempre mi humilde devocion. Llegado este, pasé à executar la operacion en pretencia de Vmd. del Cirujano ordinario del Convento, y de otros tres; de los hermanos de la enferma, y de otras muchas personas de distincion, que havian venido atraydas de la curiosidad de ver vna obra, que se creia desesperadamente inutil, como aclinada en vn mal, que se juzgaba ciertamente incurable en este Reyno.

Todos esperaban con horror vn espectáculo de crueldad, vna larga y penosa operacion, quexidos dolorosos, mucha effusion de sangre, desmayos de la enferma, y aun verla

expuesta á vn peligro evidente de la vida ; y Umd. mismo quizá tuvo alguna funesta idea de rezelo . No obstante Umd. y todo el concurso vieron con asombro , como pasó el suceso : pues ni en él hubo grande dolor , ni se oyó mas que vna ú otra vez la queixa , ni asomó desmayo , ni se derramó mas sangre , que á lo mas dos onzas : corriendo toda la obra , no solo sin riesgo alguno , sino con la facilidad mas suave que se pudo ; y con tanta promptitud , que segun me parece , no duró la operacion vn tercio de minuto .

Umd. vió de mas de esto , que el socorro de esta operacion no es menos necesario , que el de la litotomia , para sacar la piedra de la vaxiga , sin la qual los tristes enfermos pierden la vida ; y que estos son los vnicos remedios , que en vno y otro mal deben esperar , despues de los crueles dolores que padecen , desde que la piedra comienza á manifestarse , ó el Cancer se haze sentir .

Umd. vió la magnitud enorme de la massa que saqué ; Umd. la examinó con los Cirujanos que estaban presentes ; Umd. vió su dureza semejante á la de la vña de vn Cavallo , y casi tan gran-

grande por de dentro como por defuera; Unico
convino como todos los de mas, en que todos
los disolventes de la Medicina no podian tener
efecto alguno sobre vn cuerpo tan consolidado;
pues apenas la navaja pudo dividirlo en quatro
partes; y en q̃ en este estado, el corte no solo es
el mas seguro, el mas prompto, y el más com-
modo remedio; sino tambien el ynico q̃ se pue-
de exercer con buen suceso. Pero aun no para
aqui la observacion.

Afsente, que quando se saca juntamente con
el Cancer todo el fermento que con el se formò,
esta curada por entero toda la enfermedad, y
que quando sedexa alguna parte infecta del mis-
mo fermento, siempre quedan engañados con
la apariencia de vn feliz suceso, siendo preci-
so que repita el mal. Esta verdad se vé confir-
mada, como las demas, por la experiencia dela
curacion que he referido: porque el Cancer se
cortó por entero, como lo confessaron los Ci-
rujanos que estaban presentes, y no dexé parte
alguna de lo acancerado, ni en el centro, ni en
la circunfeencia de él, como lo tocaron ellos
mismos. Y aunque se conocio que la enferma te-
nia otro tumor debaxo del brazo, de la figura

de vn huevo ordinario, fui de dictamen que se hiciese la extirpacion algunos dias despues, para que se recobrase la enferma del temor que le havia causado la primera operacion: pero parecio que la naturaleza quiso adelantarse á mi designio, porque al quarto dia hallè el tumor reducido al grueso de vn huevo de Paloma: pero al mismo tiempo me asombré de ver vna elevacion con dureza en la llaga; y assi lo advertí á Vmd. y lo hize reconocer á las personas q al hazer la curacion me acompañaban, manifestandoles, que aquel era el tumor, que se ha havia visto debaxo del brazo; el qual se havia alli pasado: juizio, en que concurio Umd. Examine desde luego esta dureza, y hallandola con inflamacion y con latidos crueles que causaban las quejas dela enferma, fue Umd. de parecer de que para evitarle el dolor que huviera padecido segunda vez si se le cortasse esta dureza, se le aplicasse vn caustico suave como se executo; lográndo con la lenta activa eficacia de este medio con fumirla, hacer que evitassen los dolores, è inducir en la parte cicatriz perfecta; con el qual. De suerte que por vltimo goza yá de vna cabal salud, y esta tan buena como se hallaba antes que

le

le huviesse acometido el Cancer; elqual, segun me aseguro la enferma, havia tenido suprincipio cerca de quatro años antes, haviendo recibido vn golpe en aquel pecho que le dolió bastante-mente en la ocasion; pero que no le mereció cuydado alguno luego que el dolor hubo pasado.

Con esta experiencia, pareciendome, que vna sola no bastaba para autorizarme la doctrina, mayormente reduciendose á la obra de cortar el Cancer, havia discurrido referir à Vmd. diferentes extirpaciones que he hecho en la Europa, pero Dios que todo lo prevee, ha sido servido para que no me valiese de exemplos, en que fuele producir la distancia la sospecha de ofrecerme vno que pudiese ser conocido de toda esta Ciudad: el qual es el siguiente.

Despues de aquel suceso me hizo Vmd. llamar en el mismo año para que viesse vna enferma, nombrada Doña Paula Lafo de la Vega, de edad bien juvenil, y natural del Puerto del Calláo, de donde havia venido para que la curassen de tres tumores, que tenia en la misma parte que la enferma precedente, esto es, en el pecho siniestro. Examinéla con cuydado: y haviendo reconocido, que eran tres Can-

céres, fui deparecer, que no havia mas remedio q el dela extirpacion: y haviendose resignado la enferma à todo lo que yo resolviessé, por haver venido solo para que la curase, nos parecio, que se preparase con vna sangria del brazo, y algunas evacuaciones purgativas: y dos dias despues dela vltima le extirpé el mas grueso, que pesaba cerca de vna onza, con tal felicidad, que dentro de siete dias, el sabado siguiente, estaba ya la llaga cerrada: y el mismo dia le quité los otros dos en presencia de Umd. y de otras personas de grave autoridad. Hice entonecs, que Vmd. observase la dureza de estos tres Canceres, la qual en nada era inferior à la del dela Religiosa referida; y que por consequencia eran incapaces de poder ceder à ningun disolvente. La curacion de estas tres extirpaciones se hizo en tres semanas, sin la menor intumescencia, inflamacion, ni supuracion; y consequientemente sin sobrevenirle calentura alguna; corriendo en esto con la misma fortuna que la Religiosa: porque prevenido contra estos accidentes, impido la inchazon (dela qual procede el dolor, y como de este la fiebre) saliendoles al encuentro con mi defensivo, que es vno de los mas eficazes que ay en la

Cirujia, y que siempre sana las llagas de poco tiempo, sin dar lugar a que se crie materia alguna en ellas: cuya virtud se estiende aun à vencer las fístolas en las partes posteriores, como lo he executado: de suerte que pudiera merecer el nombre de específico contra las llagas, del modo que lo merece el que uso contra el humor Galico; puesto q̃ ambos curan con infalible certidumbre las enfermedades à q̃ los aplico.

Entre tanto no pude dexar de admirar entonces, y celebrar aora el increíble sufrimiento, y la constancia mas que varonil de la enferma referida, en medio de su delicada juventud: pues mientras durò la extirpacion de estos tres tumores (que aunque brevemente executada, respecto del tiempo que otro gastaria, no pudo dexar de ser algo dilatada, y consequentemente muy sensible) estuvo tan inmovil, y serena, que ni aun le permitió al dolor el desahogo de la mas leve queixa, ni à su animo el indicio de la menor impaciencia: pasando en la operacion, que se hizo para extraer el primero, de la tolerancia hasta el aliento positivo de ayudarme à tener su mismo pecho, quando se lo abrí para extirparlo; ha-

zian-

ziendose ministro , de paciente: tranquilidad y fortaleza , q̄ no pude dexar de atribuyr à su mucha virtud . En fin logré dexarla enteramente sana , y habil para mover el brazo , que antes tenia impedido para el vso de la aguxa , por los muchos dolores y latidos, que le atormentaban .

Supuesto lo referido , si fuesse cierto , que este mal se engendrassè de la corrupcion , ò vicio de la Sangre , como huviera sido possible sanarle solamente de esta fuerte ; siendo evidente , que bolviendo à fluir á aquella parte la misma sangre por las venas , y por la arteria thoracica , que en la incision arrojò la sangre con tal impetu , que me saltó à la cara ; era preciso que bolviessè tambien à infestarla y reproducir el accidente ? Por ventura el hierro comunicó à la sangre virtud alguna contra la corrupcion supuesta ? ò el caustico , que consumió la dureza del tumor , tuvo eficacia para purificarla ? Luego es cierto , que siendo esto tan ridiculo para afirmarlo , como es imposible para suceder , se debe confessar , que el Cancer no tiene otro origen , que el que he referido ; y consequentemente , que no tiene otra curacion , que la que se ha asignado .

Ex-

Explicada afsi la causa y el remedio de tan terrible mal, resta solo decir la diferencia, que ay entre las dos operaciones de cortar, y de extirpar el Cancer: la qual consiste, en que por la primera se separa toda la parte, en que està contenida la glandula cancerosa; esto es, todo el pecho en que se halla: y que esta es necesaria, quando el mal fermento, ò venenosa levadura, se ha estendido desuerte por toda la parte, que es muy peligroso dexar algunas que estén penetradas de algun resto de él; (prenda porque executa por vltimo la muerte) y por la segunda, que es la extirpacion, se quita solamente la glandula, dexando lo de mas de la parte con la piel. De que resulta, que bastando sola esta, quando el mal se halla en los principios; esto es, quando el tumor no se ha estendido; y al contrario siendo la primera mucho mas dolorosa y arresgada, y q̃ solo se puede executar en el vltimo aprieto; deben desde luego las enfermas ocurrir al remedio de la segunda, como menos peligrosa, antes que el humor se propague; sin admitir descuydo en este punto, y mucho menos sin dexarse vencer del terror Panico, que ordinariamente se concibe;

cibe : puesto que deben disiparle , à vista de las experiencias referidas : siendo esta vltima de las mas sencillas y faciles de la Cirujia , y al mismo tiempo de las mas importantes que pueda haver para la conservacion de la vida de las personas que padecen semejantes males : pues no haziendo estos accepcion de alguna , insultan con igual fuerza grandes y pequeñas : siendo objeto muy lamentable à la atencion , ver , que tantas ayan miserablemente perecido de este mal , quando son tan faciles y promptos sus remedios .

Y porque el haver explicado la causa , y las curaciones absolutas de este mal no seria suficiente , sin enseñar el metodo practico de executarlas , me ha parecido añadirlo brevemente aqui para la advertencia de los principiantes en el arte . Lo primero es necessario antes de proceder à qualquiera de las dos operaciones referidas , disponer la enferma con la asistencia de algun docto Medico , por el medio de vna ò dos sangrias , segun su plenitud , y de alguna expurgacion , ò otros remedios convenientes : advirtiendole , que si se hallàre con el accidente menstruo , se debe esperar , que aya passado ; ò

si estuviere proximo, suspender la operacion.

Lo segundo, se deben prevenir los aparatos necesarios, como son la aguxa con vn hilo de los que llaman de acarreto delgado, pero fuerte y parejo; la navaja cortante; las aguas estipticas; los polvos restringentes; algunas puntas de vitriolo; compresas, servileta, y vn lienzo compresivo del pecho y de la espalda, en forma de vn escapulario, con los de mas avios vulgares de planchuelas. &c.

Lo tercero, debe reclinarse la enferma, teniendo levantado el brazo del lado del tumor, y retirado para atras, para mayor manifestacion dela parte enferma, y para que los musculos pectorales se hallen algo retirados de debaxo del tumor.

Lo quarto, se atravesará este con la aguxa, y con el hilo se atará, enlazandole con sus extremos, desuerte que formen vna especie de anillo, que sirva de tirar ó afirmar el tumor, para cortarlo: como se executará con diestra navaja, que con crueldad piadosa no perdone duzeza alguna que dependa del Cancer. Despues de cuya operacion se dexará salir algun rato la sangre, y aua será necesario, comprimir la cir-

conferencia de la llaga, para que se descargue de las venas aquella sangre negra que ellas chupan del tumor. Pero en caso que esta brote muy copiosa, y con amenaza de hemorragia, ó fluxo, se aplicaran los estípticos, que han de estar prevenidos; entre los quales son los mas eficazes los bolos, y las diferentes preparaciones del Vitriolo; de que cada vno se servirá segun su dictamen; Inmediatamente se cubrirá la llaga de lechinos, del emplasto, de las compresas, y se contendrá toda con la servilleta, ó un ceñidor de lienzo que rodee el cuerpo, ásegurándolo todo con el escapulario referido.

Quando el Cancer no es considerable, y no está inmediatamente vnido al cutiz, se hará la extirpacion en la forma siguiente.

Haviendo preparado à la enferma con mision de sangre competente y con conveniente expurgacion, el Cirujano procederá en la operacion, haciendo vna incision, ó cortadura en cruz sobre el cuerpo glanduloso, observando no cortar mas que lo superficial, sin penetrar lo solido. hecha la incision, se separarán del tumor aquellos quatro pedazos esquinados que dexó formados la cortadura en cruz

con

con vn cuchillo pequeño, comenzando por los inferiores, para evitar el inconveniente que acontece, quando se empieza por los superiores, que es el del embarazo que haze la sangre que sale, y cae de arriba, para que se pueda ver lo que se hace, quando se apartan los de abajo.

Separados aquellos quatro pequeños quartos que hemos dicho, y descubierta la glandula cancerosa, se pasará esta con el hilo de acarreto ensartado en la aguja prevenida, para contener el tumor, y separarle de las partes sanas: con lo qual se hará la extirpacion en la forma, y con las cautelas que la precedente.

Deseando reducir esta especie de curaciones à mayor perfeccion; discurri hacer vn instrumento que el solo hiciesse toda la funcion del hilo, con mucho mayor brevedad y fixeza que con la aguja ensartada; con el qual se pueden dar mas facilmente todos los movimientos que parecieren necesarios al tumor: como lo experimenté en todas las curaciones referidas en q̄ usé de él bien felizmente. Y así me aparecido advertirlo aqui à los que curiosamente aficionados al Arte Chirurgico gustaren verle en mi casa con otros muchos, cuya virtud y novedad, acom

pañada de la utilidad prodigiosa de sus usos, podrán producirles singular provecho, y complacencia: no siendo menor la que tendran de ver tambien muchas piezas curiosas de Anatomia capaces de disipar las falsas preocupaciones en que hasta aqui se ha estado, en quanto al interior artificio de la admirable fabrica del cuerpo humano: en que es vno. de los principales conocimientos el de la Circulacion de la sangre; cuyo curso harè patente por los conductos de las venas, y de las arterias; y como las primeras la llevan al coraçon por medio de la vena cava ascendente, la qual la arroja en su ventriculo diestro: y como de este sale por la vena arterial; la qual pasando por los pulmones, la lleva al ventriculo siniestro del mismo coraçon; de donde buelve a salir para las arterias, de las quales por imperceptible comunicacion buelve à las venas. A que se añadirà la demonstracion de las meseraicas, en que se verà que estas no llevan, como se ha supuesto, el chilo al higado para el famoso efecto de la sanguificacion; y como esta no se hace en esta parte, porque su elaboracion se perfecciona (como todos los modernos prueban, y nuevamente Umd. con elegancia en su

Tratado) en los pulmones , después que el chilo referido ha subido por el canal thoracico, y descargado en la vena axilar se ha mezclado con la sangre , y entrado en el corazon , como se ha dicho : noticias todas tan convenientes à la Cirujia y Medicina , como necessarias para la verdadera curacion de los accidentes, que à vna y à otra pertenecen : y que han sido como vnos nuevos descubrimientos hechos en el pequeño mundo del hombre , mas preciosos para su conservacion que los que en el grande celebra la Fama , y goza el Universo .

Y porque no basta aver hecho las operaciones , que convienen en el Cancer para su curacion Chirurgica , sin el buen regimen , que es necessario , para que esta pueda llegar à perfeccion , sanando totalmente la llaga : es preciso advertir , como vna regla principal , el cuydado que se ha de tener , en que las enfermas no usen de alimentos acidos , terrestres , ni de qualesquiera otros en que se pueda sospechar , que aya sales fixos y corrosivos ; porque estos coagulan , ò engruessan la sangre : que de la misma fuerte es necessario , que respiren vn ayre sutil , y ventilado , para que la limpha esté fluida:

da : que el vientre ha de estar libre , y que si alguna evacuacion se ha detenido , se debe solicitar con toda diligencia : que se eviten todos los motivos de passion molesta ; haciendo que salgan desterradas luego al punto la tristeza , la ira , el pesar , el susto , y la impaciencia , con toda la melancolia familia del disgusto : porque estas ô irritan con su acrimonia , ô coagulan con su lentitud los licores , ô jugos del cuerpo , y su alimento ; y al contrario la alegria , y la tranquilidad del animo contribuyen à vna suave fermentacion de la sangre ; porque los espiritus se mueven con vna moderada y benigna actividad , y por esto se distribuyen igualmente à todas las partes del cuerpo . Esto practico de tal fuerte , que jamas melancolizo , ni asusto à los enfermos ; llevandoles en mi genio adelantados los remedios del consuelo y la alegria . Ultimamente es necessario , que las enfermas usen de medicamentos que endulcen la acrimonia de las ferosidades , como lo hazen los Diaphoreticos , y los AlKalinos , assi fixos , como volatiles .

En quanto à la curacion de la llaga , debe hazerla el Cirujano con ynguentos absorben-

tes,

tes; esto es, que tengan virtud, ò partículas, que sirvan como de esponjas, que se lleven consigo, ò emboten las puntas de aquella ferocidad maligna, de que están las partes de la llaga penetradas. Para lo qual el vnguento siguiente es vno de los mejores que puedan aplicarse, aun en el caso de no haverse podido arrancar todo el mal fermento del Cancer; porque es capaz de consumirlo.

Coge azeyte de lino y de petrol, tres onzas de cada vno.

Ambar amarillo, y Aspid, dos onzas de cada vno.

Azeyte de manzanilla, y ordinario de oliva, y trementina, vna onza de cada vno.

Espiritu de vino, dos onzas.

Cera amarilla, seis onzas.

Pez refinada, quatro onzas.

Prevenido esto has derretir la cera y pez, y despues añade los azeytes mezclados todos con el espiritu de vino: y todo junto ponlo à vn fuego lento, moviendolo con vna espatula de madera, hasta que la composicion se reduzga à consistencia de vnguento: pero si quisiere

evitarfe este trabajo, se hallará muy bueno en la botica del Colegio Maximo de la Compañia de JESUS de esta Ciudad. Este vnguento, à quien he dado el nombre de Succineo, resuelve perfectamente los tumores del seno, quando están recientes; como lo he experimentado en diferentes que he curado por resolucion en el Monasterio de Santa Catherina: y es tan singularmente provechoso, que haviendole aplicado à otros accidentes, he conseguido efectos muy felizes. De cuya aplicaciõ en otras ocasiones hablaré en el tratado de la enfermedad venerea, q̃ comunmente llaman morbo Galico; el qual daré à la luz publica, conforme el agrado con que huviere sido acceptado este corto trabajo. Pero entie tanto me ha parecido advertir aqui, que el methodo de curacion, y el remedio de que vfo contra esta cruel enfermedad, es muy diverso de todos los que comunmente se practican: porque estos son regularmente inutiles, y de sensible molestia à los enfermos; à quienes si alguna vez dan la salud, es tan prestada, que de ordinario renace el accidente; cuya repeticion a tribuyen pretextadamente à la incontinencia en la dieta del enfermo,

no procediẽdo, sino de la ineficacia de la curaciõ.

Tambien advierto aqui de pafso la caute-
la conque se debe evitar el vfo del mercurio ,
en las diferentes preparaciones, conque disfra-
zan este liquido metal, tan venenoso , como
precioso para sus riquezas; puesto que con el
se ven los miseros enfermos expuestos à sufo-
carse por el fluxo de boca, si la salivacion es ex-
cesiva; á padecer perdidas de sangre, que fue-
len sobrevenir, disenterias, fiebres lentas , se-
quedad de pulmones, expulsion de dientes, co-
herencia de quijadas (por causa de la misma se-
quedad en las fibras de los musculos mazeteres,
cuya contraccion haze cerrar la boca á los en-
fermos de manera que apenas pueden beber cal-
dos , como ha sucedido con alguno) fuera de
otros accidentes que se producen de esta cura-
cion: quando al contrario el methodo que yo
vfo , y mi remedio es tan eficàz, tan seguro ,
y tan benigno, que ciertamente merece el nom-
bre de específico , pues no solo carece de todo
peligro, y de fatiga, pero no impide exercicio, sa-
lida ni funcion alguna, á los q̃ le toman, pudien-
dose aun labar las manos, gozar del ayre fresco,
y mudar de ropa, sin riesgo de accidente algu-

no: Conque quedan inutiles todas las fricciones, fumigaciones, paneceas, y otros methodos tan molestos, como peligrosos.

No he hecho aqui esta digresion, en quanto al remedio de que uso contra el mal Galico, por acreditarlo, sino por dar aviso de su vtilidad à las personas, que no tuvieren noticia del, por su experiencia, para q̃ puedan lograr su beneficio, sin rezelo alguno de nociva resulta, assegurados de la excelencia de sus operaciones. Pues á pesar de las malignas contradicciones de la embidia, que pretende desacreditarlo; es tan seguro que no dexa calor sensible alguno, antes los que con él se curan, quedan siempre frescos, y sin necesidad de otros atemperantes; siendo este vn efecto preciso de su virtud; pues, teniendola para evacuar el pestilente humor, que es el que con su fermentacion puede calentar el Cuerpo, se sigue, que, desterrado este, ó reducido por su accion absorvente, no puede quedar calor alguno: Sino al contrario el refrigerio que deve resultar de la ausencia de aquel material, como lo ha experimentado vn numero copioso de personas, à quienes he curado de este achaque, q̃ llega hasta el de quinientos; y para que la

fal-

falsedad dela calumnia se haga mas paténte, se manifiesta con la evidencia que produce su ignorancia; pues, no sabiendo de que se compone mi remedio, ni el methodo de su composicion, no pueden arguir contra él con fundamento alguno racional; que seria lo mismo que tirar, sin descubrir el blanco, y herir, sin hallar cuerpo. Convencimiento conque pueden los emulos de mis operaciones quedar satisfechos.

Y aunque pretenden prövar sus invectivas, atribuyendo algunas enfermedades que han tenido las personas con quienes he vsado este remedio, sobrevénidas despues de su curacion, al mismo remedio; debieran atender, que estos efectos no han sido producidos de su operacion, sino de otras causas independientes de la antecedente, ù de nueva enfermedad, originada de influencias celestes, ú de otras causas; para cuya entera manifestacion pueden preguntar à qualquiera que he curado, la verdad de esta razon; pues lo he ministrado en personas desde cinco hasta setenta años de edad. Y sino, tengan el trabajo de informárse de algunos de los muchos, que he curado; pues entre los quinientos y mas, ay personas de la primera nobleza de Lima, (cu-

yos nombres pusiera, sino temiera que se pudiesen sentir) y otros no de igual porte : otros ay negros, mulatos, y de muy baxa esfera, y todos han sanado con ellos. Conque tiene qualquiera calumniador, en su esfera , à quien preguntarle los efectos de mis remedios , y hallará que nada menos son, que lo que la calumnia les levanta, diciendo que hacen ardecer à los que los vsan : Al contrario advierto à los enfermos, que se quisieren curar, que lo pueden hazer aun en tiempo del mayor calor , sin temor de verse abrasados (como dicen los que lo impugnan) en cuyo tiempo sentirán el alivio con mas brevedad, y se hallarán refrigerados con mis remedios.

No digo esto llevado de la codicia de que vsen de mis remedios; si del bien publico: porque (gracias à Dios) tengo harto que hazer, y aqui como en otras partes, nadie me ha visto cō ansia de curar, ni solicitud de que me llamen.

Del mismo modo advierto que en ninguna de estas curaciones he vsado de sangria alguna, por no ser necesarias, conservando este principio y vital humor , deposito y thesoro de la vida que tan prodigamente se desperdicia, sin a-

ten-

tender, à que lo q̃ no peca en la cantidad, sino en la qualidad, no necesita de la diminucion sino del modo, y que, aunque para fermentacion, ó efervescencia de la sangre, puede servir en alguna manera la deposicion, es con precisa dissipacion de fuerzas, y por vn medio accidental, q̃ siempre dexa el vicio en lo demàs; y que servirá mas vtilmente la modificacion, ò absorvercia del acido pecante; pues este methodo no pierde, sino muda, no disipa, sino conserva las fuerzas del enfermo; y en fin la sangria es solo vn esugio en estos casses. Esto es todo lo que tenia que decir atento à la curacion del Zaratàn, y asimismo de los effectos de la curacion de mi remedio contra Galico, del qual tiene Umd. bastantes experiencias; y en el interin que dé à luz el Tratado de las enfermedades venereas, que Vmd. ha visto aun en embrion, y q̃ me ha asegurado será muy vtil, quedo rogando, le guarde Dios muchos años como deseo.

B. L. M. de Umd. su mas afectuoso Servidor.

D. Pablo Petit,

Ex

*Extirpacion de vn Zaratàn acompañado
de vn fluxo de sangre.*

El dia diez y nueve de Noviembre del año del mil setecientos y veinte y dos, fui llamado de Casa de la Señora Condesa de Torre Blanca, para ver â vna Señora nombrada Doña Maria Salcedo, vecina del Callao, la qual me dixo que avia venido â Lima, con el fin de consultarme, què alivio le podia dar para vnos dolores, que le ocasionava vn bulto, que tenia en el pecho izquierdo, el qual le dava por tiempo vnas punzadas, y rayos, que no le davan tiempo de descansar. Yo examinè con atencion el bulto, y reconocí que era vn Zaratàn, assi por el tacto, como por las quexas, que diò la enferma; y assi fui de parecer que no tenia otro remedio, que sacarle el dicho bulto, y para este efecto le propuse que llamasse al Medico que fuesse de su satisfaccion, para conferir con él sobre la necesidad de extirpar el dicho bulto. Respondióme q̃ en mí avia puesto toda su confianza; y que se ponia desde luego en mis manos para que yo hiziesse lo que me pareciesse mas conveniente para su alivio. Viendo yo lo que padecia, determiné hazerle la operacion el primer Sabado, dia
que

que (como llevo referido) escojo siempre para qualquiera operacion de importancia: Y assi, sin hacerle los remedios que convienen ordinariamente para preparar á vna enferma à la execucion de semejante operacion porque se avian de retardar ocho ù diez dias, executé mi dictamen el dia de la Presentacion de nuestra Señora, en presencia de su madre, y de otras muchas personas; y aunque se hizo la operacion con toda la brevedad que el arte en seña, no dexó la enferma de dar algunos gritos, y queexas; pero su valor, y el desseo de librarse de vna enfermedad que la conducía à la muerte le hizo el dolor mas tolerable. Todo se pasó sin susto en el tiempo de la operacion, sin derramar à lo mas media onza de sangre; por lo qual no me servi de ninguno de los astringentes, que yo avia prevenido para atajar la sangre, llenando solamente la llaga, de hilas secas, como se acostumbra siempre que no ay fluxo de sangre; y despues de aver la faxado, pasé à limpiar mis instrumentos, y à cortar el bulto extirpado, para que viesesen los asistentes la dureza dél, y la imposibilidad de hazerlo con ningun remedio de medicina, ò cirugía. Despues de esta observacion sali de Casa

à mis vísitas; y dentro de vn quarto de hora de aver salido, me buscavan en las calles, y encontrandome vn Cavallero, me dixo que la enferma se iba de sangre, lo que casi no puede creer, no aviendo reconocido al tiempo de la operacion, arterias, ni venas abiertas, capaces de derramar tanta sangre; pero acercandome á la enferma, vi las sabanas empapadas en sangre, y la enferma con tanta debilidad, que estava ya en las puertas de la muerte. Corté atoda priesa las fajas, para descubrir la herida, y vi vna Arteria hirviendo, y echando tanta sangre, que en medio quarto de hora huviera acavado con la vida. Al instante saqué de la faltriquera mi especifico para atajar la sangre, el qual deshize en agua, y mojè las hilas para llenar la llaga; y luego al instante se atajò la sangre en presencia de vn Cirujano de esta Ciudad, que fue testigo en esta, como en otras ocasiones, de la eficacia de mi especifico. A las treinta y cinco horas la bolvi á curar, y proseguí hasta que estuvo enteramente cicatrizada la llaga, sin accidente alguno.

Si me preguntan por que se passò mas de media hora sin que saliesse sangre, y despues
fa-

salio con tanta velocidâ; respondorè q̃ al tiempo de la operacion empezò la circulacion de la sangre â perder su movimiento, por el susto que todo viviente animado tiene de vn mal presente, y que se aumentò por vn desmayo, aunque no total, que sobrevino â la enferma, y que al cabo de media hora, recobrandose la enferma de su desmayo, bolvió la sangre â circular como antes, y estando abierto vn ramo de la Arteria Torachica, y no aviendole puesto ningun astringente capáz de cavezearla, no pudo ser menos este fluxo de sangre; y parece q̃ mi dictamen sobre la causa de la detencion de la sangre, es probable, por las experiencias q̃ tenemos todo los dias en las personas que se desmayan, q̃ tocandoles el pulso, apenas podemos hallarle.

Puede decirse, que de todas las enfermedades que contrastan la vida del hombre, las mas peligrosas, son las que dependen de las malas disposiciones de la sangre, y que nada es tan formidable como la pérdida de ella en las hemorragias; por que estando este liquor repartido en todas las partes del Cuerpo, para mantener, assi la consistencia, como las fuerzas, no pueden dexar de padecer muchissimo quan-

do no sacan de él los socorros que les son necesarios; y además de esto, siendo la sangre el arcadúz, por donde se introducen en los nervios los espíritus que sirven á las funciones animales, se hallan todas las fuerzas disipadas, y todas las acciones naturales interrumpidas, luego que se hallan destituidas de sus espíritus, ó que su distribucion ordinaria se halla impedida: De donde se debe colegir, que nunca se conserva bastantemente la sangre, y que sus alteraciones, sus depravaciones, e inundaciones, se deben reparar con vigilancia, y circunspeccion; y que así mesmo vn Medico, ó Cirujano tiene mucho de que acusarse, quando por descuido, por ignorancia, ú de otra qualquier fuerte es causa de los funestos accidentes que deshonran las profesiones que en sí fueran muy venerables, si se hallassen siempre acompañadas de las virtudes que les convienen.

No me detendré en hablar de la depravacion de la sangre, de su disolucion, de su efervescencia, de su cantidad excedente, y de la obstruccion de sus vasos, cuyas causas internas, cada vna de por sí, puede producir hemorragias: Ni tampoco de las diferentes causas externas,

ni de las pérdidas de sangre, que son especiales en los hombres, ni de las que son lo mismo en las mugeres; porque me ha parecido que en este Capitulo, como en los antecedentes, me bastava tener vn medio proporcionado entre dos pareceres opuestos, porque no parezca que quiero enseñar à los Maestros del Arte. No obstante, para satisfacer à la curiosidad de los que no tienen conocimiento alguno en estas materias, que me conduxeran à vna explicacion muy dilatada, si la huviera de hazer de todas las diferentes pérdidas de sangre, me ceñiré solo à dar aviso al publico, de que tengo vno de los mayores especificos, que la Medicina aya podido inventar, mediante la Chimica, Sciencia no conocida en muchos siglos; por cuya causa no se han hecho mayores progressos en la Medicina, y en la Filosofia, siendo imposible discurrir phisicamente bien, sin saber del modo que opera la naturaleza, explicandose muy biē en la Chimica, q̄ nos enseña como se coagulan las aguas Vitriolicas, y metalicas, en las entrañas de la Tierra, y hazen los minerales los metales, y piedras, segun las diversas materias que encontrā. Ella nos dà vna idea sensible de la vegetacion,

y acrecentamiento de los animales, por las fermentaciones, y sublimaciones: nos enseña por la distilacion como el Sol rarifica las aguas del mar, condensandose en nubes, que se distilan despues en lluvias, ò en rocios; y finalmente la separacion de lo puro, y de lo impuro. Por esta ciencia es por dõde Mõsieur Helvetius de Naciõ Hollandés, Doctor en Medicina, acreditado muchos años ha en Paris, descubrió diferentes especificos, para el alivio de los enfermos, en honra de la Medicina: Y el Rey Luis el Grande, que siempre recompensò â los que se aplicaron â adelantar las artes y ciencias en su Reyno, sin atender de que nacion fuesen, no escaceó su liberalidad en este gran Medico tan conocido en la Europa, pues le diò el titulo de Inspector general de todos los Hospitales de su Reyno para la distribucion de los remedios, con privilegio de tener botica en las Ciudades del Reyno para la venta de sus especificos. El año de 1714. Su Magestad Christianissima despachó â este Medico â Madrid para que asistiessse â la Reyna difunta, en su enfermedad; pero quiso la desgracia, que no llegasse mas que dos dias antes que muriesse. Yo acompañe â este Filosofo todo el
tiem-

tiempo que estuvo en la Corte por la amistad, que desde mucho tiempo aviamos professado: y quando bolvió para Francia me dexó por prēda de su buena voluntad el modo de preparar por medio de la Chimica dos especificos, el vno para sanar diferentes cursos acompañados de pu xos, y de sangre. El primer año que llegó este Me dico á Paris, ganó con este remedio mas de trein ta mil pesos; y fue tanta su fama, assi por la no vedad, como por el efecto, que Su Mag. Chris tianissima, desleoso siempre de conseguir el alivio de sus Vasallos, llamó à este Medico, y le mandó que le dixesse, como, y con qué, curava, las di senterias, dandole su palabra Real de q̃ no lo descu briria; y él dixo á su Magestad que era con la Ypecacuana, que aqui llaman Vejuquillo de Car tagena, el qual, siendo preparado mediante la Chimica, es vno de los mayores especificos, que se han descubierto, para todo genero de cursos, y disenterias. Su Mag. lo gratificó con mil doblo nes por aver descubierto este remedio, y puedo assegurar que en ocho años que ha que me sirvo de él, no me ha falseado, y he curado á muchos à quienes ya Medicos muy doctos avian aban donado. El segundo especifico es tal, que, sien

do ministrado methodicamente, detiene todos, y qualesquiera fluxos de sangre, como no sean originados de golpes, arma de fuego, ò acero, sino aquellos que son causados por depravaci6n de sangre, disolucion, efervescencia, cantidad excedente, ú obstruccion de sus vasos. Y assi por qualquier parte del cuerpo que pueda salir sangre, siendo por las causas ya referidas, puedo assegurar que no ay en toda la Medicina remedio mas prompto, mas seguro, y mas suave, pues apenas sus efectos son sensibles: Y el mayor beneficio que se encuentra en este remedio, es que nunca haze daño, y que no se debe temer ningun contratiempo en qualquier estado, y disposicion que pueda estar el enfermo, aun quando huviesse complicacion de males. Lo he ministrado desde algunos años â tantas personas, que puedo assegurar que desde q̃ el mundo es mundo, no ha inventado el Arte remedio tan seguro, como no esté el enfermo enteramente destituido de fuerzas. Algunos Doctores me han dicho, al tiempo de quererle ministrar, que sabian que el remedio que yo alabava tanto era el alumbre. Yo les respondi que assi era; pero que no bastava conocer el remedio: pues el punto principal era

co-

conocer sus qualidades, su preparacion, la dosis que se ha de dar en las veinte y quatro horas, la ocasion en que se debe aumentar, ô disminuir, y el regimen en los alimentos durante la curacion.

No ay quien no conozca en este Reyno la cõtrayerba. Pero no he encontrado todavia Medico que conozca sus virtudes. Yo hago con su raiz vn lamedor que es vno de los mas eficazes remedios, de que se puede vsar en las viruelas, y en todas las diferentes especies de calenturas malignas : De donde concluyo que no basta saber la especie del remedio, que este Medico, ô el otro Cirujano vsa para la curacion de las enfermedades. Es menester que sepan el modo de vsarlo, y sus qualidades, para proporcionar la dosis, que conviene à cada sugeto del modo que llevo referido. No pretendo enseñar à los Maestros del Arte sobre las diferentes pèrdidas de sangre, ni explicarles en particular todas las virtudes de este mineral, segun sus diversas composiciones, dandole cada vna diferente virtud; à que se añaden otros remedios convenientes à cada enfermedad, como lo he observado en diferentes enfermedades. Y para que pueda el publico servirse de vn remedio tan preciso, ad-

vier-

vierto que lo hallarân en mi Casa de valde para
los pobres, hallando en el el alivio, que han ha
llado en otros muchos que les he distribuydo
desde que estoy en esta Ciudad, como lo conti
nuarè en adelante, por corresponder al
favor, y nobleza, con que me
honran sus generosos
moradores.

Alta



